

# El interjuego de procesos subsimbólicos y simbólicos en el tratamiento psicoanalítico: hacen falta dos para bailar el tango, pero ¿quién conoce los pasos, quién dirige? La coreografía del intercambio psicoanalítico



Wilma Bucci  
Adelphi University

## ABSTRACT

*Analyst and patient each come to the session with a set of emotion schemas, rooted in subsymbolic bodily and emotional experience, developed in the interpersonal interactions of their lives, and activated in the relational context of the session. Subsymbolic processes are systematic, organized forms of thought that continue to develop throughout life and that may occur within as well as outside of awareness. Argentine tango and the teaching of tango present optimal examples of processes that are systematic and subsymbolic, that occur within awareness and underly the intersection of internal organization and interpersonal communication. The goals of treatment include new integration of emotion schemas that have been dissociated in response to chronic or acute trauma or stress and new resolutions of earlier solutions that have proven maladaptive in the current contexts of life. In the analytic interchange, as in the complex interactions of the tango, subsymbolic communication provides*

## RESUMEN

*Analista y paciente llegan a la sesión con un conjunto de esquemas emocionales enraizados en la experiencia subsimbólica corporal y emocional, que desarrollaron en las interacciones interpersonales de sus vidas, y que se activan en el contexto relacional de la sesión. Los procesos subsimbólicos son formas de pensamiento sistemáticas y organizadas que se desarrollan de manera continua a lo largo de toda la vida y que pueden tener lugar tanto dentro como fuera de la conciencia. El tango argentino y su enseñanza ofrecen ejemplos óptimos de procesos que son subsimbólicos y sistemáticos, que ocurren sin darnos cuenta y que subyacen la intersección de la organización interna y la comunicación interpersonal. Los objetivos del tratamiento incluyen la integración de esquemas emocionales que han sido disociados en respuesta a estrés o trauma crónico o agudo, y nuevas resoluciones a soluciones precoces que han demostrado ser poco adaptativas en el contexto actual de vida. En el intercambio analítico,*

*the guide to bodily and emotional exploration and integration. In the treatment, the subsymbolic communications potentially open new connections to the symbolic mode, which then feed back to deepen the subsymbolic explorations, and new, emergent shared schemas are constructed.*

*como en las complejas interacciones del tango, la comunicación subsimbólica proporciona una guía para la exploración y la integración corporal y emocional. En el tratamiento, las comunicaciones subsimbólicas potencialmente abren nuevas conexiones al modo simbólico, que a su vez retroalimentan para profundizar las exploraciones subsimbólicas, construyéndose nuevos esquemas compartidos emergentes.*

**PALABRAS CLAVE:** SISTEMAS SUBSIMBÓLICOS – MODO SUBSIMBÓLICO – MODO INTERACTIVO SUBSIMBÓLICO – INCONCIENTE NO REPRIMIDO – COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN EMOCIONAL – ESQUEMAS EMOCIONALES – NÚCLEO AFECTIVO – DISOCIACIÓN DE ESQUEMAS EMOCIONALES – FUNCIÓN EXPRESIVA – FUNCIÓN EVITATIVA – CONEXIÓN MODO SUBSIMBÓLICO AL SIMBÓLICO – MODO DE INCERTIDUMBRE

## ***El interjuego de procesos subsimbólicos y simbólicos en el tratamiento psicoanalítico: hacen falta dos para bailar el tango, pero ¿quién conoce los pasos, quién dirige?*** ***La coreografía del intercambio psicoanalítico***

Este artículo presenta tres perspectivas contrastantes acerca del interjuego de procesos implícitos y explícitos; o básicamente, desde mi punto de vista, el interjuego de sistemas subsimbólicos y simbólicos: Los conceptos de *Quizás*<sup>1</sup> y *Posibilidades Extra*, provenientes del tango argentino, tal y como me fueron enseñados por mi profesor de tango, Dardo Galletto<sup>2</sup>; la formulación de Philip Bromberg acerca de los procesos “inefables” en la interacción terapéutica; y los conceptos de la fenomenología y la hermenéutica surgidos sobre la base del concepto de Freud de *la parte no reprimible del inconciente*.

Comenzaré brevemente con la perspectiva del tango argentino, más adelante volveré a ella con mayor detalle. Dardo sabe que soy psicóloga, por lo que habitualmente me pide en sus clases que sea traductora, no del castellano

---

<sup>1</sup> Nota del Traductor: se respetan todas las cursivas del original.

<sup>2</sup> Director artístico y coreógrafo de la *New Direction Dance Company*.

al inglés, aunque en algunas situaciones es necesario, sino para ayudarlo de alguna manera a llegar, mediante el lenguaje, desde la experiencia subsimbólica de su cuerpo a los cuerpos de sus alumnos. Debido a que he dedicado una importante cantidad de tiempo al estudio de estos procesos, lo tomé como un verdadero desafío. Por supuesto, en todos los casos él demuestra lo que quiere transmitir por medio de sus propios movimientos, pero reconoce que no es suficiente; quiere también encontrar las palabras adecuadas.

Dardo les dice a sus alumnos que simplemente sientan, que no piensen, que no usen sus mentes; pero él sabe que eso no es exactamente lo que quiere decir. No puedo encontrar una forma de explicarle a él o a la clase qué son los procesos subsimbólicos, pero intento decirle que en realidad es necesario pensar, solo que de una manera diferente. Dardo nos insta frecuentemente a “sentir el suelo”, a usar la “energía del piso”, a “sentir nuestros centros”, asumiendo que estos conceptos representan algo para nosotros. Trata de que sus alumnos podamos distinguir entre centrarnos en la dirección vertical –tobillo, rodilla, cadera y el centro de nuestros cuerpos– y los movimientos horizontales, que incluyen la respuesta al compañero de baile y el movimiento alrededor de la pista. Intenta explicar que debemos sentir a la otra persona, pero para ello primero es necesario sentir nuestro cuerpo, y después sentir al otro a través de nuestro propio cuerpo; que esa es la única forma de sentir al otro. El centro es el punto de intersección entre lo horizontal y lo vertical, y a su vez, el lugar en el que el *self* y el otro se conectan. Luego me pregunta cómo funciona todo esto. No puedo explicarle el reciente trabajo sobre neuronas espejo y la percepción corporal, y decirle que él pareciera haber descubierto aquéllo, pero intento explicarle que los psicólogos, neurólogos y psicoanalistas, en la actualidad, conocen bastante acerca de lo que está describiendo en su intento de comunicarnos cómo bailar.

Utiliza con frecuencia los conceptos de “quizás” y “posibilidades extra” y se esfuerza por explicar qué significan o qué quiere decir con ellos. Ambos conceptos implican la necesidad de explorar dentro de uno mismo y de sentir a nuestro compañero, para saber qué hacer a continuación. En el baile necesitamos tener un momento de espera, sin saber qué viene después (el momento del *quizás*) para que la danza sea real. Qué haremos luego *no se sabe*, en cierto sentido *no existe* hasta que los integrantes de la pareja lo construyen, cada uno desde sus diferentes roles. Para permitir que este momento suceda, nosotros (los que bailamos tango) necesitamos estar *equilibrados* y *asentados* en nuestros propios cuerpos, estar al mismo tiempo *abiertos* al otro y *en espera* de conocernos a nosotros mismos y al otro antes de realizar un movimiento. Primero tenemos que sentir las partes de nuestro cuerpo, sentir cómo funcionan, cómo afianzarlas; esto es lo que nos permite estar equilibrados y correctamente asentados. Él

también nos ayuda a confiar en que está bien que exista un momento en el que no se sabe qué va a pasar después; de hecho es necesario que dicho momento exista. En algunas ocasiones cometeremos errores, nos sentiremos torpes; pasar por esto es necesario si realmente estamos llevando a cabo una exploración.

Una vez que puedes hacer todo eso –sentir tu propio cuerpo, estar asentado y equilibrado, sentir al otro, retrasar el movimiento hasta que todo se una y conecte a un patrón, un modelo– entonces puedes hacer otro tipo de exploración. Allí es donde entran en juego las *posibilidades extra*. Cuando el momento *quizás* forma parte de tu persona, cuando lo has aceptado y sucede naturalmente, entonces querrás experimentar con los pasos, creando nuevos patrones. Se encuentran aquí una serie de interrogantes interesantes acerca de cómo se crean los nuevos patrones en la mente de ambos compañeros de baile. Como en todas las ideas nuevas, el misterio es de dónde surgen los nuevos patrones, ya que serán una sorpresa tanto para el que dirige como para el que lo sigue.

En mis esfuerzos por proporcionar una conexión entre la experiencia corporal del tango y el lenguaje, me he dado cuenta de que el tango aporta un ejemplo original de la distinción entre procesos subsimbólicos y procesos implícitos o inconcientes. Nos centramos intensiva y explícitamente en las experiencias corporales y movimientos del tango, dentro de uno mismo y en relación con el otro (y con la música, cuyo rol no discuto en este trabajo). La experiencia es conciente, focalizada y organizada, no implícita. Rastrearé la significación de este proceso de centrarnos en la exploración subsimbólica en relación al psicoanálisis, para luego retornar a sus conexiones con el tango.

### **El principio de incertidumbre de Bromberg y el concepto de lo inefable**

En su artículo del 2006, *The analyst's self-revelation*<sup>3</sup>, Philip Bromberg sostiene que el cambio “no tiene lugar a través de pensar ‘si hago esto en forma correcta entonces ocurrirá eso’, sino, más bien, a partir de una unión inefable de dos mentes que acontece de un modo impredecible” (p. 147). Me he referido a este supuesto como el *principio de incertidumbre* de Bromberg (Bucci, 2000). Intentaré deconstruir este principio y también ampliarlo un poco:

Por *inefable* léase subsimbólico, pero más que eso.

Por *unión* léase comunicación emocional, pero más que eso.

Por *mente* léase esquemas emocionales –incluyendo procesamientos de sistemas sensoriales y somáticos, no la entidad intelectual que a veces pensamos como mente–.

---

<sup>3</sup> N. de T.: Las auto-revelaciones del analista.

Para el concepto de *lo impredecible* es necesario distinguir distintos niveles: la singularidad necesaria del momento y lo que el analista sabe y aporta a ese momento para ayudar a negociarlo.

El concepto de inefable fue el tema central de un panel –y de toda la conferencia de la división 39 de 2008–, en el que originalmente se presentó una versión preliminar de este artículo<sup>4</sup>. En julio del 2007 en Roma hubo una conferencia relacionada, que trataba sobre *Las teorías psicoanalíticas del funcionamiento mental inconciente y la teoría del código múltiple*<sup>5</sup>. Dos de los disertantes, Giuseppe Moccia y Giuseppe Martini, ambos miembros de la Sociedad Psicoanalítica Italiana, partiendo del *insight* original de Freud (1915) sobre *la parte no reprimible del inconciente* –“Todo lo reprimido tiene que permanecer inconciente, pero queremos dejar sentado desde el comienzo que lo reprimido no recubre todo lo inconciente. Lo inconciente abarca el radio más vasto; lo reprimido es una parte de lo inconciente” (tomo 14, p. 61)–, nos llevaron a través de un recorrido erudito por el pensamiento psicoanalítico y filosófico referido a los procesos implícitos e inconcientes. Desde los tiempos de Freud, como señalan Martini (2007) y Moccia (2007), tanto el campo de la fenomenología como el de la hermenéutica estudiaron y valorizaron con mayor profundidad esa amplia área, atribuyéndole distintos nombres y enfatizando diferentes aspectos:

- *Lo no representable, la esfera perturbadora e inefable que escapa a la ambición clarificadora de la interpretación* (Martini, 2007).
- *La realidad que escapa a la palabra* (Heidegger, 1982[1959]).
- *La cuestión enigmática* (Gadamer, 1989).
- *Lo intraducible* (Ricoeur, 1970).
- *Lo incomprendible* (tanto desde el punto de vista psicopatológico en referencia al delirio, como en términos filosóficos más generales referido a la experiencia corporal) (Jaspers, 1963).
- *Lo no pensable, lo no conocido, lo no conocible, lo infinito sin forma* (Bion, 1962).
- *Lo sabido no pensado* (Bollas, 1987).

Del mismo modo, existen conceptos relacionados en escritos de Ferenczi, Winnicott, Piera Aulagnier, Loch, Matte Blanco, Ferrari, y muchos otros autores.

<sup>4</sup> N. de E.: La 39 es la división Psicoanálisis de la American Psychological Association.

<sup>5</sup> Conferencia de la Sociedad Psicoanalítica Italiana y de la Internacional Psychoanalytical Association, Roma, 2007.

Todos estos autores, filósofos y psicoanalistas intentaron caracterizar el mismo dominio epistemológico, pero sus caracterizaciones son divergentes y en cierto grado contradictorias. Lo *sabido no pensado* de Bollas es diferente de *lo no conocido, lo no conocible* de Bion. Y ambos conceptos son diferentes de *lo incomprensible* de Jaspers y de *lo no representable* de Martini. *Lo intraducible* de Ricoeur y *la realidad que escapa a la palabra* de Heidegger son similares entre ellas pero distintas a todas las demás.

Sugiero que la lucha conceptual que vemos aquí planteada parte de que todos estos escritores están todavía atrapados en las contradicciones implícitas de la metapsicología psicoanalítica clásica, aunque rechazan explícitamente este marco teórico. La formulación de Freud de dos sistemas diferentes de pensamiento en el aparato psíquico, incluido un sistema de pensamiento por fuera del dominio categorial verbal, fue ciertamente uno de sus *insights* más profundos. Pero al caracterizar este sistema, Freud se vio acorralado por las inconsistencias de la teoría energética, formulada por él mismo, así como por la valoración implícita del lenguaje por sobre las formas no verbales. Por un lado, caracterizó el proceso primario como un modo de pensamiento sistemático, organizado de acuerdo con un conjunto de principios que especificó como leyes del trabajo del sueño. Por otro, también caracterizó a este sistema como el modo de pensamiento asociado a montos de energía no ligada, las fuerzas del ello, caóticas, impulsadas por la satisfacción de deseos y divorciadas de la realidad. Esta inconsistencia se puede observar tanto a través de la teoría psicoanalítica como en los comentarios de los autores que he mencionado. Necesitamos elaborar algunos de estos supuestos implícitos para desarrollar una comprensión más verídica del significado emocional y la comunicación emocional.

En el contexto actual de la psicología cognitiva y las neurociencias, y en el marco de referencia de la teoría del código múltiple, he señalado un mundo de pensamiento complejo que es no verbal e incluso no simbólico, con formato sistemático y organizado, principalmente continuo y analógico, enraizado en nuestros cuerpos y sistemas sensoriales, que puede ser experimentado y comprendido en forma conciente, pero que no es directamente representable en palabras. Tales procesos no simbólicos o, como yo los denomino, *subsimbólicos*, tienen lugar en la percepción y como imágenes en todas las modalidades sensoriales, formas motoras, viscerales y orgánicas. El procesamiento subsimbólico es necesario en un vasto conjunto de funciones que van desde esquiar a tocar música y cocinar en forma creativa, y en las interacciones que acontecen en un baile de salón, especialmente en el tango argentino. El procesamiento subsimbólico en la modalidad visual y en otras modalidades es central en el trabajo creativo, científico y matemático; los investigadores en matemáticas y física comprenden muy bien esto. Einstein se refirió a las experiencias senso-

riales y corporales, en particular a las musculares, como elementos básicos de su pensamiento (citado en Hadamard, 1949, pp. 142-143).

De gran interés para el psicoanálisis, el procesamiento subsimbólico es dominante en el procesamiento de información emocional y en la comunicación emocional: leer las expresiones faciales y corporales de los otros, y experimentar los propios sentimientos y emociones. Todas estas funciones requieren de un procesamiento analógico y continuo, no discreto, que ocurre en modalidades sensoriales específicas, no en forma abstracta. Conocemos este procesamiento como intuición, la sabiduría del cuerpo y de otras maneras relacionadas. La información crucial relativa a nuestros estados corporales nos llega primariamente en forma subsimbólica, y la comunicación emocional entre las personas también sucede primariamente de ese modo. El concepto de Reik (1964[1948]) de “escuchar con el tercer oído” se basa en gran parte en la comunicación subsimbólica, como he discutido ampliamente en otra parte (Bucci, 2001).

En el contexto de la ciencia cognitiva contemporánea, los procesos subsimbólicos se entienden como formas racionales de pensar, organizadas y sistemáticas, que continúan desarrollándose en complejidad y alcance a lo largo de toda la vida. Son modeladas por sistemas de procesamiento conexionistas o de distribución paralela (McClelland, Rumelhart y Hinton, 1989), con las características propias de los sistemas dinámicos.

Todo procesamiento, incluyendo los simbólicos y los subsimbólicos, puede operar tanto dentro de la conciencia como por fuera de ella. Los procesamientos subsimbólicos suelen operar dentro de la conciencia, pero puede que en ocasiones no seamos capaces de captarlos. La mayoría de nosotros no hemos desarrollado la habilidad de enfocar la atención en esta forma de procesamiento, aunque quizás uno puede empezar a aprender cómo hacerlo mediante la meditación y usando ciertos mecanismos de retroalimentación, como en los dispositivos usados para la auto-regulación de la presión arterial, a partir de los cuales las personas aprenden a escuchar su propio cuerpo. No estamos acostumbrados a pensar en los procesos que no pueden ser verbalizados o simbolizados –incluyendo los procesos sensoriales, motores y viscerales–, como formas de pensamiento sistemáticas y organizadas; la nueva comprensión del procesamiento subsimbólico abre la puerta a esta reformulación. Cuando somos capaces de realizar este cambio, se modifica completamente nuestra perspectiva acerca de la patología y su tratamiento.

Esta formulación reparte la torta teórica de otro modo. Los procesos subsimbólicos son sistemáticos y están regidos por leyes, no son caóticos. No están manejados por el cumplimiento de deseo; pueden ser pensados y conocidos, en el sentido de Bion y Bollas. Pero el terreno psíquico específico que estamos tratando de explorar, puede ser solo parcialmente delineado a partir

de las palabras; si intentamos colocar las señales prematuramente —aplicando delineamientos generales que han sido utilizados en otros terrenos— nos encontraremos bloqueados o perdidos. Los procesos subsimbólicos constituyen lo intraducible en el sentido de Ricoeur, la realidad que escapa a la palabra, en términos de Heidegger. No son irrepresentables pero existen en lo que Martini (2007) refiere como la esfera *perturbadora e inefable que escapa a la ambición clarificadora de la interpretación*.

Retornando al principio de incertidumbre de Bromberg, he formulado el concepto de “la unión inefable” como una comunicación emocional que es en gran parte subsimbólica. Por “mente” me refiero a una estructura más compleja, el esquema emocional que incluye componentes de los tres sistemas de procesamiento: procesos subsimbólicos, imágenes simbólicas no verbales y, más tarde, el lenguaje.

### **Esquemas emocionales**

Los esquemas emocionales son tipos de estructuras de memoria que constituyen la organización del *self* en el mundo interpersonal. Se forman desde el comienzo de la vida a partir de interacciones repetidas con familiares y otros cuidadores.

Las representaciones y los procesos subsimbólicos sensoriales, somáticos y motores constituyen el *núcleo afectivo* de los esquemas emocionales: la fuente principal de las diversas variedades de activación<sup>6</sup>, placer y dolor que constituyen la experiencia emocional. En cada evento de la vida, los procesos del núcleo afectivo se activarán en función de las personas, lugares y actividades que figuran en dicho evento; de este modo construimos recuerdos sobre las personas y los acontecimientos que nos generan placer o dolor, que activan la felicidad, el terror o el deseo de ataque. La memoria autobiográfica se construye a partir de estos eventos, siendo ésta la base de la organización del *self* en el mundo interpersonal.

Los esquemas emocionales se desarrollan en un contexto interpersonal; el bebé que ríe y sonrío, que tiene sentimientos de alegría, puede ver y escuchar a otras personas también riendo y sonriendo, y realizando los sonidos correspondientes; las expresiones de los otros se incorporan dentro del esquema de la alegría. Si el niño que llora escucha sonidos compasivos, ve una particular expresión facial y siente cierto contacto físico que lo calma, los esquemas de

---

<sup>6</sup> N. de E: En inglés *arousal*, palabra asociada al disparo neuronal o a la evocación de una emoción o recuerdo.

dolor o temor del niño se desarrollarán para incorporar la respuesta de volverse hacia los otros con la expectativa de que los otros lo ayuden. Si el cuidador responde típicamente al llanto del niño con enojo o indiferencia, se desarrollarán esquemas de expectativas negativas y respuestas asociadas a éstos.

### **La disociación en los esquemas emocionales**

Todas las personas tienen múltiples esquemas emocionales integrados en diversos grados, incluyendo esquemas del *self* y esquemas de los otros. La disociación puede ocurrir dentro de los esquemas y entre ellos. Cierta grado de disociación es normativa y necesaria para operar con fluidez en nuestras vidas; no todo deseo, expectativa o respuesta será formulada en términos simbólicos (Bucci, 2007a, 2007b). En algunos casos, sin embargo, las disociaciones ocurren en respuesta a eventos que son extremadamente dolorosos, experimentados como amenazas a la vida o a la organización del *self*. Tales disociaciones no implican simplemente que no hayamos realizado conexiones con formas simbólicas, ni implican que los esquemas correspondientes pudieran no haberse desarrollado, sino que suponen una evitación a dicha integración. Si uno de los padres es la fuente del afecto negativo, que actúa de tal manera que produce dolor, ira o terror en el niño, se producirá esta clase de disociación evitativa, que será cristalizada y reforzada. Necesitamos evitar saber quién o qué es la fuente del extremo dolor para poder seguir adelante con nuestra vida, para mantener la conexión con aquel cuidador, que es esencial emocional y físicamente para sobrevivir y mantener un sentimiento de *self*. La disociación es, inicialmente, un salvavidas; sin embargo, si la disociación se cristaliza de forma tal que no permite que una nueva información emocional sea incluida, se convierte en un problema que interfiere con la vida y hace que los pacientes se acerquen a un tratamiento.

### **La imprevisibilidad de la interacción analítica**

Tanto paciente como analista llegan a la sesión con un conjunto de esquemas emocionales desarrollados en el transcurso de sus vidas y afectados por eventos que acontecen dentro y fuera del consultorio. Como sostiene Bromberg, la interacción es inherentemente imprevisible. El encuentro entre los esquemas emocionales que han sido activados es inédito y único, esta interacción particular con la activación en cada participante de aquellos esquemas emocionales particulares nunca existió hasta ese momento. Los esquemas activados se encuentran dominados por las experiencias somáticas y sensoriales

del núcleo afectivo, y no tanto por las imágenes de las personas y los eventos, y en algunos casos estarán ciertamente disociados para el paciente, y también en cierto grado para el analista. En estos casos, el núcleo afectivo de las experiencias sensoriales y somáticas no está conectado a la fuente de activación y la conexión es, por lo tanto, evitada; de esta manera, ambos participantes pueden ser activados (*aroused*) de maneras diferentes sin saber por qué. Esta activación interactiva, que es en gran parte no simbolizada –sentimientos de ira, humillación o desesperación, cuyo significado es desconocido o conocido erróneamente– es la fuente y el contenido potencial del trabajo terapéutico y a su vez su posible amenaza.

En un sentido más general, la interacción también resulta impredecible para los terapeutas debido a que hoy en día tienen que negociar este vasto terreno sin las tradicionales guías explícitas de la teoría y la técnica. El analista ya no puede suponer que existe un escenario reprimido particular que guía la experiencia del paciente, que éste lo está evitando y que puede ser descubierto. El analista tampoco puede dar por hecho la existencia de un conjunto de reglas o parámetros que definan cuál es la forma correcta de trabajar. Estos cambios otorgan libertad respecto de las teorías y técnicas que no encajan con el proceso generando, también, la incertidumbre propia de la libertad.

La experiencia subsimbólica es la guía para el terreno inexplorado del intercambio analítico. Ambos participantes deben aprender a seguirla, a recibir y emitir señales que están por fuera del dominio simbólico.

### **El principio de incertidumbre del tango**

En el tango, el que conduce y quien lo sigue generalmente no mantienen una secuencia específica de pasos; en este aspecto el tango se diferencia de otros bailes de salón. La comunicación corporal es crucial, el que dirige necesita sentir en todo momento la posición de quien lo sigue para poder indicarle los próximos movimientos, el que sigue necesita estar suspendido para recibir y responder a las señales de quien dirige. Esto implica un tipo de disociación normativa para ambos participantes; la interacción ocurre principalmente en la zona subsimbólica corporal; la guía verbal sería demasiado lenta, demasiado limitada, quiebra el *fluir* de la danza. En todo momento ambos participantes necesitan estar en el estado abierto y activado que el profesor de tango Dardo Galletto denomina “*quizás*”. Quien dirige intenta indicar un movimiento, tal vez funcione, tal vez no; cada participante necesita recibir continuamente información corporal del otro y testear y cambiar constantemente las señales, para producir una respuesta. El concepto de *quizás* es *el principio de incer-*

*tidumbre* de Dardo en el tango, un sistema verdaderamente dinámico en el sentido técnico, dependiente de la transmisión de información suficiente para dominar la incertidumbre y superar el umbral de respuesta. El estado de *quizás* implica la capacidad de confiar en la información analógica, sin indicadores simbólicos, permanecer suspendidos –a veces sobre un pie– focalizados en la zona de procesamiento subsimbólico, sin el soporte habitual de imágenes simbólicas o de palabras. La interacción, siguiendo la pista de la información subsimbólica, es usualmente más difícil cuando se baila con una pareja nueva, ambos deben soportar el riesgo de no saber o malinterpretar las señales que le envían. Algunas personas no pueden soportar la incertidumbre: quieren repetir rutinas preestablecidas, el temor de perder el equilibrio y la humillación de la mala comunicación, es demasiado fuerte. Estas personas no llegan demasiado lejos en el aprendizaje del tango.

La comunicación subsimbólica, el estado del *quizás* y la capacidad de soportar una mirada de incertidumbre son necesarios en el tango, pero también es cierto que no son suficientes. Los bailarines de tango necesitan traer, al menos, otros dos soportes psíquicos para el baile: uno es el conocimiento básico de los pasos y técnicas, y el otro es la actitud. Es muy bueno poder mantenerse abierto y suspendido en un pie, pero sin algún vocabulario de movimientos y algún conocimiento de las posiciones, la comunicación no funciona. Éste es un lugar donde el sistema simbólico debe entrar en el tango, como para cualquier danza o deporte. Los profesores intentan desglosar las secuencias en sus elementos, analizar los pasos y técnicas, y enseñar los nombres de cada paso. También analizan los modos en que se usa el cuerpo y los pies –“*relaja las caderas*”, “*siente por separado la parte alta y la baja del cuerpo*”, “*mantén la parte superior del cuerpo mirando al compañero*”– y los movimientos que se necesitan para señalar la intención.

Los profesores trabajan en gran medida mostrando sus propios movimientos como imágenes. Dardo muestra una forma concreta de sostener el cuerpo y de moverse; los alumnos miran y traducen los movimientos a sus propios sistemas corporales. Dardo también utiliza metáforas para caracterizar los movimientos, y hace uso de ese recurso para ilustrar la actitud: “hay que deleitarse en nuestro compañero como si estuviéramos deleitándonos con una cena deliciosa de carne asada”; debemos sentir a nuestro compañero, no simplemente amarlo y disfrutar con él, sino experimentar un rango de sentimientos mucho más complejos que incluyen aspectos de dominancia y sumisión y sus consecuencias. No solo tenemos que relajar nuestras caderas y girar la parte superior de nuestro cuerpo, “tenemos que caminar como una mujer argentina” (o un hombre argentino, que es muy diferente). Dardo nos muestra cómo hacer ambas cosas; es muy interesante ver una clase llena de mujeres y hombres

profesionales neoyorquinos cambiando su postura (en mayor o menor medida) de acuerdo a esa pauta.

Esta comunicación simbólica es necesaria para aprender y enseñar, y también puede ser necesaria entre los compañeros de baile cuando existe cierta falta de comunicación. Si el que guía fue poco claro, si el que lo sigue no estaba en sintonía (ahora puedo decirles, como sabemos todas las mujeres argentinas, cuando algo sale mal en el tango, la culpa siempre es del que dirige, a pesar de lo que digan los hombres argentinos).

Aquí he presentado únicamente la superficie de la complejidad corporal y emocional del tango. Una vez que todo esto, y más, comienza a estar en su lugar, una vez que el foco puesto en las partes del cuerpo o en los pasos y movimientos particulares son asimilados como parte del *self*, pueden surgir las *posibilidades extras* entre la pareja. Juntos pueden explorar y desarrollar ideas de acción e interacción que van más allá de lo que les han enseñado. El proceso de aprendizaje es una función vaivén<sup>7</sup>, sea en tango como en cualquier otra interacción subsimbólica; aprender nuevos movimientos interferirá en algunos momentos el fluir de la experiencia y en otros lo facilitará.

### **La coreografía del intercambio analítico**

En el análisis, como en el tango, la exploración subsimbólica y la conexión con el área simbólica son necesarias para ambos participantes, tanto dentro de la relación como dentro de la memoria autobiográfica de cada miembro de la díada. El paciente lucha por hablar, o no habla, o habla de cosas sobre las que no quiere hablar, o habla acerca de cómo luce el terapeuta, o cómo huele el consultorio, o si en el consultorio hace mucho frío o mucho calor. Podemos ver que, al comienzo, el paciente actúa un esquema disociado que representa una expectativa particular acerca de otra persona.

El analista, al igual que el paciente, tendrá sus propias luchas con esto, determinadas por sus esquemas emocionales activados. Dentro del analista existe un flujo continuo de experiencia subsimbólica conectado en diversos niveles a representaciones simbólicas.

Con la sinergia del momento se producirá una interacción que es, al mismo tiempo, vieja y nueva: vieja en tanto está basada en los esquemas emocionales con los que cada participante habitualmente interactúa con su mundo interpersonal y con los cuales cada uno ingresó a la sesión, y nueva en el sentido de que cada sujeto de la díada está confrontando por primera vez a esa persona particular, en ese rol especial, y en ese tiempo y espacio determinado.

---

<sup>7</sup> N. de E.: A modo de funcionamiento ondulatorio y como opuesta a la función lineal.

Para ambos participantes es necesario no solo estar centrados en la experiencia subsimbólica y responder a ella, sino también estar dispuestos a soportar algún grado de activación dolorosa; la disposición de soportar la activación requiere, a su vez, alguna capacidad para contenerla. Cuando se produce la activación (*arousal*) y la interacción continúa, ambos participantes buscarán y explorarán en las asociaciones y respuestas de sus vidas pasadas, y en sus interacciones presentes; ambos intentarán hablar de la experiencia, construir formulaciones que les permitan explorar juntos. Las conexiones desde el modo subsimbólico al simbólico son necesarias para permitir la comprensión y comunicación de la experiencia compartida, para dejar señales en el terreno compartido y abrir nuevas exploraciones.

La perspectiva de tratamiento propuesta aquí, en la que ambos participantes entran con esquemas disociados en grado diverso, ambos se involucran en la exploración de dominios subsimbólicos, ambos hacen nuevas conexiones con la experiencia simbólica, es muy diferente a la de un modelo en el que se considera que el paciente viene con una experiencia inconciente que ha sido previamente formulada y luego reprimida, en el que el analista mantiene una postura afectiva neutral e interpreta las asociaciones del paciente con el objetivo de lograr *insight* y descubrir los contenidos reprimidos.

Para trabajar en el modo de la incertidumbre, tanto el analista como el paciente necesitan desarrollar habilidades para operar en el modo interactivo subsimbólico. A través de la experiencia y el entrenamiento, y quizás de otros factores, el analista puede desarrollarlo en un grado relativamente alto y puede tener así mayor sensación de seguridad negociando en aguas turbulentas.

¿Qué trae el analista? ¿Qué necesita para sostener el trabajo de este modo? Aquí algunas posibilidades:

En el tango, el profesor o bailarín experimentado tiene una ventaja en el vocabulario simbólico, no necesariamente verbal. Conoce una serie de secuencias y cómo dirigir sus movimientos. De forma similar, el analista tiene más categorías emocionales simbólicas con las que puede identificar lo que está sucediendo, no necesariamente categorías diagnósticas, ni más categorías verbales, pero más esquemas, más significados: este paciente es como otros que he visto, o como otros que conozco o he leído; este enredo es como otros en los que ya estuve atrapado.

Hay diferencias obvias entre terapeuta y paciente en la capacidad de sentir: diferencias en el grado de temor, de riesgo y de dolor con los que entran a la relación terapéutica. Más allá de esto hay también una diferencia general en la actitud, que no es tan obvia. He sugerido en otra parte (Bucci, 2007a, 2007b) que los analistas desarrollan, de manera implícita, una capacidad para flexibi-

lizar cambios en los estados del *self*, una capacidad para encontrar diferentes partes de esos estados que son genuinas, pero determinadas por el contexto. Esto implica una actitud analítica particular, que caracterizo como un modo disociado normativo y adaptativo, no diferente al modo de un actor que está inmerso en un rol, pero con más incertidumbre. El estado que se activa en el terapeuta en la sesión, el amor, el odio, el temor o la vergüenza, es *absolutamente genuino* en el momento, necesariamente abierto a cierto grado de riesgo, pero en el contexto de un conocimiento de fondo de que sólo es una forma de ser activada en ese contexto, que otros modos de ser se activarán en contextos diferentes, y que todos están de acuerdo con un marco general autobiográfico. Es ese conocimiento de fondo, que es probablemente subsimbólico y puede ser implícito, el que permite la inmersión en el momento que es necesaria para la exploración analítica.

Más allá de esto, para sostener la libertad de exploración emocional, sugiero que los analistas requieren también de una teoría psicológica sistemática general que dé cuenta específicamente de las interacciones únicas e impredecibles del intercambio analítico, que las haga, de hecho, *más predecibles* en ciertos aspectos. Si los analistas no tienen un marco teórico explícito que los guíe en una situación de incertidumbre y riesgo, recurrirán a uno implícito. El problema con las teorías implícitas es que pueden tener tendencia a conducir a los clínicos por caminos no reconocidos y no examinados, descendiendo por la pendiente resbaladiza de los supuestos relativos a escenarios específicos reprimidos a ser descubiertos, o a técnicas que atañen a la interpretación de la resistencia o, desde otra perspectiva, a la identificación proyectiva suponiendo que el paciente ubica sus afectos intolerables en el terapeuta. En lugar de esas ideas mal definidas, necesitamos un marco teórico sistemático que ofrezca una comprensión de: la activación de procesos subsimbólicos dentro de cada participante; cómo cada uno conecta, dentro de sí, estos procesos a las formas simbólicas; cómo cada uno se conecta a los otros en diversos niveles; cómo cada uno conecta los eventos del presente con los recuerdos del pasado; y cómo todos estos procesos de conexión pueden utilizarse para producir el cambio.

A partir de la incertidumbre y el riesgo, el psicoanálisis requiere la capacidad de centrarse en y estar abierto a la experiencia subsimbólica, de encontrar un nuevo terreno para explorar –*las posibilidades extra*– en ambos participantes, al tiempo que incrementa, también, la zona de lo simbólico y lo predecible. El descubrimiento del analista, dentro de sí, de niveles de experiencia inesperados y sin dirección, proporciona el encuadre para la danza de la exploración emocional en la relación terapéutica.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bion, W. R. (1962). A theory of thinking. *International Journal of Psychoanalysis*, 43(4/5), 306-310. [Versión castellana: (1965). Una teoría del pensamiento. *Revista de Psicoanálisis*, 22(1/2), 1-9].
- Bollas, C. (1987). *The shadow of the object: psychoanalysis of the unthought known*. New York, NY: Columbia University Press. [Versión castellana: (1991). *La sombra del objeto: psicoanálisis de lo sabido, no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Bromberg, P. M. (2006). The analyst's "self-revelation": not just permissible, but necessary. En: *Awakening the dreamer: clinical journeys* (pp. 128–150). Mahwah, NJ: The Analytic Press.
- Bucci, W. (2001). Pathways of emotional communication. *Psychoanalytic Inquiry*, 21(1), 40–70.
- Bucci, W. (2007a). Dissociation from the perspective of multiple code theory: Part I: psychological roots and implications for psychoanalytic treatment. *Contemporary Psychoanalysis*, 43(2), 165–184.
- Bucci, W. (2007b). Dissociation from the perspective of multiple code theory: Part II: the spectrum of dissociative processes in the psychoanalytic relationship. *Contemporary Psychoanalysis*, 43(3), 305–326.
- Bucci, W. (2010). The uncertainty principle in the psychoanalytic process. En: J. Petrucelli (Ed.), *Knowing, not-knowing and sort-of-knowing: psychoanalysis and the experience of uncertainty* (pp. 203–214). London, UK: Karnac Books.
- Freud, S. (1957[1915]). The unconscious. En: *Standard Edition* (Vol. 14, pp. 159-204). London: Hogarth [Versión castellana: (1984[1915]). Lo inconciente. En: *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 153-213). Buenos Aires: Amorrortu].
- Gadamer, H. G. (1989). Hermeneutics and psychiatry. En: H. G. Gadamer (Ed.), *The enigma of health: the art of healing in a scientific age*. Stanford, CA: Stanford University Press. [Versión castellana: (1996). *El estado oculto de la salud*. Barcelona: Gedisa].
- Hadamard, J. (1949) *An essay on the psychology of invention in the mathematical field*. Princeton, NJ: Princeton University Press. [Versión castellana: (1947). *Psicología de la invención en el campo matemático*. Buenos Aires: Espasa-Calpe].
- Heidegger, M. (1982[1959]). *On the way to language*. San Francisco: Harper & Row. [Versión castellana: (1990). *De camino al habla*. Madrid: Del Serbal].
- Jaspers, K. (1963). *General psychopathology*. Chicago, IL: University of Chicago Press. [Versión castellana: (1950). *Psicopatología general*. Buenos Aires: Bini].

- Martini, G. (2007). *New prospects on unconscious mental functioning and their reflections on the clinical practice*. Paper presented at Conference of the Italian Psychoanalytic Society and the International Psychoanalytical Association, Rome.
- McClelland, J. L., Rumelhart, D. E. y Hinton, G. E. (1989). The appeal of parallel distributed processing. En: D. E. Rumelhart, J. L. McClelland y the PDP Research Group (Eds.), *Parallel distributed processing: explorations in the microstructure of cognition* (Vol. 1: Foundations, pp. 3–44). Cambridge, MA: MIT Press.
- Moccia, G. (2007). *Psychoanalytic theories of unconscious mental functioning and multiple code theory*. Paper presented at Conference of the Italian Psychoanalytic Society and the International Psychoanalytical Association, Rome.
- Reik, T. (1964[1948]). *Listening with the third ear: the inner experience of a psychoanalyst*. New York, NY: Pyramid.
- Ricoeur, P. (1970). *Freud and philosophy: an essay on interpretation*. New Haven, CT: Yale University Press. [Versión castellana: (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Espasa-Calpe].

Traducción: Lic. Juan Martín Gómez Penedo.

La autora agradece a Velleda Ceccoli su ayuda en la preparación de la versión en castellano